

## UNA PROPUESTA DE VALORACIÓN DE TEXTOS BILINGÜES A TRAVÉS DE TEXTOS NARRATIVOS

*Luis M. Larringan Aranzabal<sup>1</sup>*

*Ines M. Garcia Azkoaga<sup>2</sup>*

*Universidad el País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea*

El objetivo de este trabajo es analizar las narraciones escritas de hechos vividos realizadas por alumnos bilingües de 8 años en euskara y en castellano. Trataremos de ver por una parte si las características del relato son las mismas en castellano y en euskara. También veremos si se constata el aprendizaje de la lengua escrita en euskara tanto en los niños de lengua materna vasca como en los niños que tienen como lengua materna el castellano y si se observan aprendizajes similares para la lengua escrita castellana. Asimismo veremos si los aprendizajes realizados a través de actividades didácticas en lengua vasca resultan efectivos también para el aprendizaje en castellano.

### **1. Características del grupo**

Los textos recogidos pertenecen a un grupo de alumnos de 3º de Enseñanza Primaria. Se trata de un grupo de veintisiete alumnos de los cuales un poco más de la mitad tienen como lengua familiar el euskara y el resto el castellano, pero a los que podemos considerar bilingües indistintamente, ya que todos ellos tienen en común el haber cursado la enseñanza primaria íntegramente en euskara, que es la lengua habitual en la que se desenvuelven en el entorno escolar. Al igual que los demás, el grupo de los que tienen como lengua familiar predominante el castellano fue iniciado en el aprendizaje en euskara desde el comienzo de su escolarización, aunque recibieron un apoyo especial para su adecuada integración.

En lo que a la enseñanza de las lenguas se refiere, hay que señalar que para el aprendizaje del euskara se han utilizado nuevas estrategias didácticas, con unidades elaboradas atendiendo a los diferentes tipos de texto escrito que se pueden producir. En cuanto al castellano, el aprendizaje ha estado orientado de una manera más tradicional, con especial incidencia en la

---

<sup>1</sup> Dpto. Filología Española, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria-Gasteiz; Telf.: 945-I 83000; E-mail: fvpidgoi@vc.ehu.es

<sup>2</sup> Telf.: 943-797785; E-mail: zuga@jet.es

Esta investigación ha sido realizada en el marco de un proyecto de la Universidad del País Vasco (UPV.033.130.HB217195)

ortografía y en el vocabulario. A fin de observar los resultados del aprendizaje, se pidió a los alumnos que escribieran un relato contando la experiencia vivida la semana anterior en un albergue de la Costa. El escrito se realizó primero en euskara y luego en castellano. Así obtuvimos un corpus de 24 textos escritos en euskara y 24 textos escritos en castellano.

## **2. Análisis de los textos recogidos**

En este trabajo se ha tornado como base el relato de hechos vividos, y se ha analizado el uso que los alumnos hacen de algunas de las diferentes estrategias que intervienen en su adecuada producción.

A diferentes contextos corresponden diferentes tipos de textos y cada uno tiene sus características propias, de ahí la diferente distribución de las unidades lingüísticas en los mismos (Bronckart, 1995). Siguiendo el método de análisis del texto propuesto por el mismo autor, observaremos el comportamiento de algunas unidades en el relato de hechos vividos, como son los organizadores temporales, los verbos y las diferentes partes del relato. Veremos también si los textos recogidos responden a una estructura dada. De esa manera comprobaremos la capacidad narrativa que han adquirido los alumnos de 8 años.

### **2.1. Estructura del texto o esquema narrativo**

En ambas lenguas la longitud de los textos que forman el corpus es muy parecida, resultando una media de 186,94 palabras en los textos en euskara y 182,22 en los textos en castellano.

Mientras que en el cuento o narración fantástica nos encontramos con un esquema narrativo característico cuyas diferentes fases están bien delimitadas y en las que además el tiempo verbal juega un papel importante ayudando a diferenciarlas y marcando el paso de una a otra, en el relato de hechos vividos tenemos una serie de acciones contadas en pasado, en palabras de Bronckart (1984) “una secuencia estereotipada de acciones banales”, lo que el denomina *SCRIPT*. Este autor distingue diferentes partes dentro del relato: origen temporal (OT), situación temporal (ST), anuncio de noticia (AN), evaluación (B), discurso directo (DD) y coda (C). Como era de esperar, no se ha encontrado en los textos analizados una estructura equiparable a la de las narraciones fantásticas, pero si tenemos en cuenta las distintas partes del relato arriba señaladas, tras analizar nuestro corpus, hemos obtenido los siguientes tipos de estructura:

TABLA 1: Número de textos en cada lengua para cada tipo de estructura

Tipo de estructura del relato	Euskara	Castellano
Script	3	3
OT + Script	12	16
OT + Script + E	5	3
OT + Script + DD + E + C	1	-
OT + Script + C	-	1
Script + DD + ST + E	1	-
ST + Script	-	2
OT + Script + ST + E	1	-
ST + Script + E	1	-

Como se puede ver en el cuadro, la gran mayoría de los textos, tanto en euskara como en castellano responden a la estructura de origen temporal (OT) y script. A excepción de cinco narraciones en euskara y cinco en castellano, todos los relatos presentan un **origen temporal**. Prácticamente todos los alumnos, se sitúan temporalmente ante la consigna que se les había dado y comienzan su relato delimitando el momento en el que se iniciaron los acontecimientos, por ejemplo: “*El día 21 de Mayo cogimos el autobús...*”. En los casos en los que no existe un origen temporal (10 textos) el alumno comienza su narración directamente con una acción, pero sin mencionar cuando sucede, por ejemplo: “*Hamarretakoa Deba ibaian egin genuen*” (Hicimos el bocadillo en el río Deba). Sin embargo, en tres de los casos, el relato comienza con una situación temporal (ST) en la que el alumno nos hace una presentación temporal de los acontecimientos: “*Cuando salimos de Aretxabaleta era miércoles...*”. Esta forma de comenzar el relato es excepcional y, salvo en estas dos ocasiones, no se vuelve a producir en ningún otro texto del corpus.

Dejando de lado los dos casos mencionados, la **situación temporal (ST)**, sólo se ha encontrado en otros tres textos, en uno de ellos dos veces, distribuyéndose de la siguiente manera: dos textos en castellano con una ST en cada texto; dos textos en euskara, con dos ST en un mismo texto y una ST en el otro. El **discurso directo (DD)** nos aparece en dos ocasiones, en ambos casos en relatos confeccionados en euskara, y de forma muy breve. **La evaluación (E)** está presente en doce textos diferentes, nueve de las veces en textos producidos en euskara, y tres en textos castellanos. En uno de los textos escritos en euskara la evaluación hace su aparición en dos ocasiones. En cuanto a la **coda (C)**, únicamente en dos ocasiones el autor del texto expresa al

final del mismo su impresión sobre la experiencia vivida, una en euskara y otra en castellano y en dos sujetos diferentes. En ninguno de los textos de nuestro corpus se ha encontrado un **anuncio de noticia (AN)**. El script ocupa la parte más extensa de los textos, caracterizándose todos ellos por construir el relato mediante una serie de acciones ordenadas. Prácticamente todos los textos analizados comienzan con alguna expresión de tiempo que nos indica cuándo comenzó la acción: “*El 21 de Mayo...*”, “*A las 9 de la mañana...*”, “*A la mañana...*”. Además, en casi todos los textos los acontecimientos están relatados de forma ordenada, comenzando con la subida al autobús para partir y acabando con la espera al autobús para el regreso. Aunque hay poca variedad en la forma de contar el relato, lo que sí parece evidente es que los alumnos han trabajado en clase cómo relatar las cosas ordenadamente. Los niños han aprendido a hacer un esquema de lo que van a contar antes de pasar a confeccionar el texto como tal, pero algunos de los alumnos todavía tienen dificultades para abstraerse de ese esquema y confeccionar un verdadero relato. Se constata también que este tipo de textos muestran la misma estructura tanto si están contruidos en castellano como si lo están en euskara.

## 2.2. Los verbos

Hemos analizado los verbos para ver su comportamiento tanto en euskara como en castellano y comprobar si muestran alguna relación con la organización del relato.

Como se puede ver en las tablas 2 y 3, hay una pequeña diferencia en el porcentaje de verbos conjugados (respecto al total de palabras) en los textos en euskara y en castellano. La densidad verbal de los textos en euskara es un poco mayor.

TABLA 2: Distribución del nº total de unidades verbales en los textos en euskara

	Pasado						Presente	Total
	Sinté-Tico	-Tu	-Tzen /-Ten	-Ko	Sin Aux.	Sin Verbo		
<b>TOTAL</b>	48	562	15	1	156	28	4	814
<b>%S/Total verbos</b>	5,89	69,04	1,84	0,12	19,16	3,43	0,49	
<b>%S/Total palabras</b>	1,16	13,6	0,36	0,02	3,78	0,67	0,09	19,76

TABLA 3: Distribución del nº total de unidades verbales en los textos en castellano

	Pasado					Presente	Total
	Pret. Indefinido	Pret. Imperfecto	Sin Auxiliar	Sin Verbo	Subjuntivo		
<b>TOTAL</b>	544	33	87	38	1	1	704
<b>% S/Total verbos</b>	77,27	4,68	12,35	5,39	0,14	0,14	
<b>% S/Total palabras</b>	13,05	0,79	2,08	0,91	0,02	0,02	16,8

La forma verbal predominante corresponde al pretérito indefinido. Dado que se trata del relato de una serie de acciones realizadas con anterioridad y que por lo tanto forman ya parte del pasado, éste es el tiempo más adecuado para la narración de hechos vividos, pues una de sus funciones es precisamente la de narrar. Si comparamos ambas lenguas vemos que la densidad del pretérito indefinido respecto al total de palabras apenas muestra diferencia, mientras que respecto al número de verbos, tiene una frecuencia superior en castellano. En euskara el equivalente a este tiempo verbal sería una forma perifrástica cuyo auxiliar expresa un tiempo pasado y su verbo principal presenta un aspecto perfecto que indica una acción ya terminada (“joan ginen” fuimos). Esta sucesión de acontecimientos narrados en pretérito indefinido en ocasiones se para, dejando paso a la descripción de hechos habituales o de lugares. En el caso de las dos lenguas, es en estos fragmentos donde hace su aparición el pretérito imperfecto, aunque ocasionalmente esa descripción puede realizarse también por medio del presente del indicativo.

El imperfecto en euskara estaría representado por una forma perifrástica con el auxiliar en pasado (“bazkaltzen genuen” comíamos) y el verbo principal de aspecto imperfectivo y que indica una acción aún no concluida respecto a su realización. También incluiremos aquí las

formas sintéticas del euskara que aparecen en pasado, ya que describen una acción que se desarrolla a lo largo de un período (“genbiltzan”, “zeuden”). No obstante, aunque el pretérito imperfecto aparece pocas veces, su frecuencia respecto al número total de verbos es mucho mayor en euskara (7,73%) que en castellano (4,68%) y eso podría ser debido a que en los relatos en vascuence aparecen más episodios descriptivos, y además contienen mayor cantidad de evaluaciones y situaciones temporales, las cuales destacan, precisamente, por mostrar mayor presencia de la forma verbal citada.

En cuanto a otras apariciones verbales tenemos que destacar el grupo formado por los verbos que carecen de auxiliar. Su frecuencia es bastante elevada, sobre todo en euskara, un 19,16% sobre el total de verbos, frente al 12,35% del castellano. En euskara es habitual omitir los auxiliares cuando producimos una frase con más de un verbo, colocando el auxiliar sólo al lado del último verbo de la cadena. En castellano esto se traduciría en un mayor uso de los infinitivos. Por ejemplo: “*Autobusa hartu eta aterpetxera joan ginen*” (Coger el autobús y fuimos al albergue), “*Allí estar una hora y fuimos a Guadalupe*”. Es una forma habitual de enunciar brevemente una serie de acciones, pero quizás hubiera sido más correcto dar más detalles sobre los acontecimientos, a lo cual estaría obligado el autor del escrito Si hubiera usado el auxiliar más a menudo. En algunos textos estas formas aparecen con una frecuencia exagerada, como por ejemplo en estos casos: “*Goizean autobusa hartu eta Debara ailegatutakoan motxila txikia hartu, amarretakoa jan, apur bat jolastu, berriro autobusera igo eta Donostiara joan ginen*” (A la mañana, coger el autobús y al llegar a Deba coger la mochila pequeña, comer el bocadillo, jugar un poco, subir otra vez al autobús y nos fuimos a San Sebastián). En algún que otro caso se observa que el alumno incluso omite el auxiliar al final de la cadena, lo cual puede tratarse de un olvido: “*Gosaldu ondoren denbora pila bat jolastu eta gero bazkaldu*” (Después de desayunar jugar un montón de tiempo y luego comer).

Aunque con menor frecuencia que en el caso de los auxiliares, a veces se aprecia la omisión total del verbo: “*Geroago autobusean Guadalupera*” (Un poco más tarde en autobús a Guadalupe); “*y luego otra vez al aterpetxe*”, “*y luego en el autobús a Txikipark*”, “*al próximo día todo el día en el aterpetxe*”, “*después de Txikipark a Guadalupe*”. La frecuencia con la que aparece este fenómeno (3,43% en euskara y 5,39% en castellano respecto al número total de verbos) parece indicarnos que no se trata de un olvido, pues con mayor o menor intensidad, se repite en todos los alumnos.

A la vista de estos fenómenos hemos de realizar algunas observaciones. Por un lado quizás exista una tendencia a la comodidad y a la economía de palabras, lo que lleva al alumno a utilizar el recurso más fácil, aprovechándose así de la oportunidad que le brinda el euskara para simplificar la narración de los hechos. Pero además, el relato escrito de hechos vividos está muy cerca del oral y eso se manifiesta en los textos del corpus. No obstante, la producción escrita exige utilizar otras estrategias léxicas y verbales y es en este punto donde se manifiestan las mayores dificultades a la hora de elaborar el relato. En ambas lenguas se pone en evidencia la dificultad de verbalización que tienen los niños de 8 años a la hora de elaborar la narración de hechos vividos.

Respecto a la relación entre los verbos y la estructura del relato tenemos lo siguiente: Las formas verbales que aparecen en el SCRIPT son: el pretérito indefinido, el imperfecto (para describir) y las formas no conjugadas. En algunos pocos casos hacen su aparición el subjuntivo, verbos de obligación como: “había que lavarse” verbos modales como: “no podíamos entrar”... y durativos como: “estuvimos jugando”... Junto con los verbos conjugados en pretérito indefinido (y su equivalente en euskara) aparecen las series de verbos sin auxiliar antes mencionadas. En los casos en los que se ha omitido el verbo, también se espera que el hueco sea ocupado por el pretérito indefinido. En ambas lenguas estos verbos aparecen siempre precedidos de “organizadores temporales”. La forma verbal del pretérito imperfecto es la que nos aparece en la situación temporal (ST). El discurso directo (DD) siempre aparece en presente. En la coda los verbos siempre aparecen conjugados y en el pretérito indefinido. En la Evaluación los verbos aparecen conjugados en presente: “*Han oso etxe politak daude...*” (Allí hay unas casas muy bonitas); en el pretérito imperfecto: “*menos mal que el autobús estaba cerca*” y en el equivalente al pretérito indefinido: “*oso ondo pasatu genuen...*” (lo pasamos muy bien) En una de las ocasiones la evaluación se hace de la siguiente manera: “*agian, Canariasetik etorriko zen*” (Quizás venía de Canarias). En este caso el sufijo “-ko” del verbo principal nos indica que la acción está sin empezar y tiene un significado de futuro, de algo que puede ocurrir, mientras que el auxiliar indica un tiempo pasado, de esta manera el verbo se refiere a algo que no sabemos si realmente sucedió así.

### 2.3. Organizadores temporales

A la hora de abordar el análisis de los organizadores temporales hemos seguido la misma clasificación que hace Bronckart, diferenciando estos cuatro grupos: Fechas (1); Horas (2); Referencias temporales a acontecimientos pasados, simultáneos o siguientes: antes, después, el siguiente día... (3); Otras expresiones que contienen un elemento nominal que marca el tiempo: el primer día a la tarde, un día, esa mañana, un buen día, hacia el atardecer... (4). Los resultados son los que se pueden ver en el cuadro:

TABLA 4: *Densidad de los diferentes tipos de organizadores temporales en los textos en euskara y en castellano*

	(1)	(2)	(3)	(4)	TOTAL
<b>euskara</b>	7	79	319	17	422
<b>% s/ total de palabras</b>	0,16	1,91	7,74	0,41	10,24
<b>% s/ total de org. temp.</b>	1,65	18,72	75,59	4,02	
<b>castellano</b>	5	44	278	19	346
<b>% s/ total de palabras</b>	0,12	1,05	6,67	0,45	8,30
<b>% s/ total de org. temp.</b>	1,44	12,71	80,34	5,49	

Respecto a las fechas se aprecia que aparecen en una proporción muy baja y sin diferencia significativa en una u otra lengua. Las horas, sin embargo, aparecen en una proporción más alta y su frecuencia tiene una apreciable diferencia entre las dos lenguas. En los textos escritos en euskara el uso de las horas para indicar el momento en que suceden los acontecimientos es más elevado, aunque parece que lo lógico hubiera sido que la proporción fuera similar en las dos lenguas. El grupo más numeroso de expresiones temporales es el que abarca los elementos que hacen referencia a un acontecimiento precedente, simultáneo o siguiente, y aunque hay, como se puede ver en el cuadro, diferencia entre ambas lenguas, ésta no es demasiado grande teniendo en cuenta la proporción tan numerosa de este tipo de expresiones en los textos producidos. Un 75,59% del total de las expresiones temporales utilizadas en los textos escritos en euskara pertenecen a este grupo. En el caso de los escritos en castellano, esta proporción representa un 80,34% del total de las expresiones temporales utilizadas en esta lengua. El último grupo está formado por otras expresiones que contienen un elemento nominal que marca el tiempo. La aparición de este tipo de expresiones es muy similar en ambas lenguas, pero en su conjunto, estos

elementos no representan una frecuencia muy amplia entre los organizadores temporales empleados.

Hemos visto que el grupo más numeroso es el de los organizadores temporales que hacen referencia a un acontecimiento pasado, simultáneo o siguiente. Sin embargo, hemos de señalar que no todas estas expresiones nos ayudan realmente a situar los acontecimientos temporalmente. En el caso de muchas de las partículas que se han agrupado en este apartado, no hay un tratamiento discursivo del tiempo. Así pues, dentro de ese grupo deberíamos diferenciar dos conjuntos. Por un lado el formado por los elementos que, aunque tienen un carácter temporal en su origen, el mismo ha sido sustituido por una función lógica, pasando a ser elementos que nos sirven para ordenar los acontecimientos encadenándolos unos a otros. Por otro lado tenemos el conjunto formado por los elementos que realmente sirven para expresar una noción temporal de cuando suceden los hechos. Podríamos diferenciar, pues, estos dos grupos: Elementos que tienen una función lógica (luego, después, primero, finalmente, antes...) y elementos que tienen una función realmente temporal (un poco más tarde, después de, a la mañana, a la tarde, el día siguiente, la mañana siguiente, un rato, todo el día...)

TABLA 5: *Distribución del nº total de los organizadores según su función lógica o temporal en los textos en euskara y en castellano*

	<b>Euskara</b>	<b>Castellano</b>
<b>Organiz. con función lógica</b>	197	182
<b>% s/ total de organiz.</b>	46,48	52,60
<b>Organiz. con función temporal</b>	102	95
<b>% s/ total de organiz.</b>	24,17	27,45

Como se puede ver no hay demasiada diferencia entre una y otra lengua, y en ambos casos, casi la mitad de los organizadores empleados se utilizan con una función no temporal. Así, podríamos decir que el núcleo del relato está formado por una sucesión de acciones que además de estar más o menos organizadas temporalmente, están ordenadas también de forma lógica. Los elementos que realmente contribuyen al tratamiento discursivo del tiempo son menos frecuentes y se encuentran distribuidos por todo el relato, marcando espacios temporales como el día de salida y el de regreso, cada uno de los días pasados en el albergue y períodos como la mañana, la tarde o la noche. Tendríamos, pues, un marco temporal dentro del cual los acontecimientos estarían ordenados de forma lógica.

## 2.4. Anáforas

Hemos considerado interesante analizar la distribución y la variedad de anáforas que podrían encontrarse en este tipo de narración, pues ello nos daría a conocer cómo se realiza la progresión temática en el relato. En los relatos que forman nuestro corpus no esperamos encontrar muchas anáforas. Dadas las características de este texto, que, como hemos dicho más arriba, se estructura de acuerdo a una serie de acciones pasadas que se articulan entre ellas por medio de organizadores lógicos y temporales, suponíamos que el papel de las anáforas en este tipo de narración sería secundario. Para comprobarlo hemos seguido las pautas marcadas por De Weck (1995) en su estudio sobre la cohesión en las narraciones de los niños y hemos tratado de ver si al igual de lo que ella estima para el caso del francés, se produce el mismo fenómeno en los textos vascos y castellanos de nuestro corpus. Hemos clasificado, pues, las anáforas en tres grupos: anáforas pronominales, anáforas nominales y otras anáforas, siendo estos los resultados:

TABLA 6: *Distribución del nº total de anáforas según los diferentes tipos en los textos en euskara y en castellano*

	<b>A. pronominales</b>	<b>A. nominales</b>	<b>Otras anáforas</b>	<b>Total</b>	<b>%/total palabras</b>
<b>Euskara</b>	24	7	86	117	2,84%
<b>Castellano</b>	32	19	72	123	2,95%

La principal diferencia entre las dos lenguas consiste en la mayor proporción de anáforas nominales que presentan los textos en castellano. En el resto las diferencias son menores. Pero como podemos ver, la densidad de elementos anafóricos es realmente pequeña. Esto se podría explicar por el hecho de que en el relato de hechos vividos, por las características que hasta ahora hemos descrito, no se produce la necesidad de recuperar la información anterior. El recurso más frecuentemente utilizado para esa reformulación consiste en la utilización de adverbios y expresiones adverbiales de lugar.

En el relato no hay un tema principal que deba ser retomado a lo largo del texto, sino una serie de acciones independientes, ordenadas una tras otra, en la que toman parte una serie de actantes, uno de los cuales es el propio narrador, quien nos cuenta los acontecimientos en primera persona del plural. En todos los textos de nuestro corpus la principal manifestación de la cohesión

sería la masiva presencia de los verbos conjugados en la primera persona del plural, poniendo de manifiesto el protagonismo del propio narrador-actante. De esta manera las anáforas ocuparían un lugar secundario, al no tener un lugar relevante en la progresión del tema.

### **3. Conclusiones**

De lo observado en este análisis podemos concluir diciendo que en las producciones escritas de los alumnos de 8 años (3º de Educación Primaria) el relato de hechos vividos no presenta una estructura predeterminada ni en euskara ni en castellano, sino que se ajusta más bien a una estructura en la que se pueden combinar diferentes partes o modos de relatar, en la que el SCRIPT resulta ser la forma principal de narrar que caracteriza a estos textos, estando formado por una sucesión de acciones ordenadas por medio de unos organizadores lógicos y temporales. En ambas lenguas y a esa edad, la estructura predominante en el relato correspondería a la formada por un origen temporal y el script. El resto de las partes que podrían integrar este tipo de textos, como son la evaluación, el discurso directo, el anuncio de noticia, la situación temporal y la coda, no tienen un lugar relevante en la configuración de los textos, siendo su aparición bastante breve y ocasional.

En todo el grupo de alumnos se constata el aprendizaje de la lengua escrita en euskara. Por otro lado, dado que no se han encontrado grandes diferencias entre las características de distribución que presentan las partes del relato, los verbos, los organizadores temporales, y las anáforas, podemos decir que los aprendizajes realizados en euskara son válidos en cuanto a la caracterización del texto también para la producción escrita en castellano. Sin embargo, hemos de destacar que mientras que algunos mecanismos característicos de la narración han sido bien utilizados, en el proceso de verbalización se aprecian dificultades tanto en una lengua como en otra por lo que debemos subrayar la necesidad de trabajar en la producción de este tipo de relatos.

En cuanto a los organizadores temporales hay que destacar que no todos ellos contribuyen a la temporalización del discurso, sino que una gran proporción de ellos tienen una función distinta y sirven para marcar el orden de las acciones más que el tiempo en el que estas suceden.

Por ultimo, el papel de las anáforas resulta secundario ya que por las características del relato no hay necesidad de retomar informaciones anteriores.

**Bibliografía**

Bronckart, J.P. (1984), “Les opérations temporelles dans deux types de textes d’enfant”, *Bulletin de Psychologie* XXXVIII, n° 371, 653-66.

\_\_ (1985), *Le fonctionnement des discours*, Paris, Delachaux & Niestlé.

Bigas, M., M. Clariana, O. Guasch, X. Luna, M. Milian, T. Ribas (1994), “La lengua escrita en la escuela: el texto narrativo a los ocho años”, *Infancia y Aprendizaje* 65, 79-101.

De Weck, G. (1991), *La cohésion dans les textes d'enfants*, Paris, Delachaux et Niestlé.

Idiazabal, I., L.M Larringan (1997), “Transfert de maîtrises discursives dans un programme d’enseignement bilingue basque-espagnol”, *Acquisition et Interaction en Langue Etrangère* 10.zbk, 107-25.

Schneuwly, B. (1988), *Le langage écrit chez l'enfant*, Paris, Delachaux-Niestlé.